



Ser Marista Laico

Orientaciones para acompañar
procesos vocacionales y proponer
itinerarios formativos



Ser Marista Laico

**Orientaciones para acompañar
procesos vocacionales y proponer
itinerarios formativos**

Índice

Presentación	5
Introducción	9
I. Referencias de camino	13
1. Itinerario evangélico en una Iglesia-comunión	13
2. Maristas en comunión	16
3. Hacia una familia carismática	19
II. Identidad del marista laico	23
1. Un carisma que viene enriquecido	23
2. El laicado marista	24
3. El carisma marista	26

III. Orientaciones para acompañar procesos vocacionales y proponer itinerarios formativos	37
1. Descubrir	40
A. El inicio: “vengan y vean”	40
B. Encuentro con el carisma: “¿Cómo será eso?”	42
2. Comprometerse	46
C. Identificación con el carisma de Champagnat: “haz de mí”	46
D. Vinculación al carisma y pertenencia a una estructura asociativa: “hagan lo que Él les diga”	50
IV. Implementación del itinerario en las Unidades administrativas	57
Presupuestos	57
Orientaciones y criterios para iniciar y acompañar los procesos vocacionales	59

Presentación

Es una alegría para los Maristas de Champagnat el poder contar con este documento *Ser marista laico*, el cual se ha logrado tras un proceso de elaboración muy participado en los últimos tres años, bajo el liderazgo del Secretariado de Laicos. Mi agradecimiento a este Secretariado y a todas las personas que han colaborado.

El reciente XXII Capítulo general, realizado en Colombia, afirmó que el futuro de nuestro carisma estará basado en una comunión de Maristas plenamente comprometidos y que, como familia global, deberíamos caminar unidos, respetando y valorando la diversidad del mundo marista. Expresó también la importancia de compartir la responsabilidad, como hermanos y laicos, de la vida y misión maristas, de su animación, crecimiento y futuro. Y mencionó la necesidad de contar con nuevas estructuras y procesos que reconozcan y apoyen nuestros distintos caminos vocacionales como Maristas, los cuales reconocemos que son complementarios y se enriquecen unos a otros.

Este documento *Ser marista laico*, junto con *Proyecto de vida en fraternidad* (dirigido al Movimiento Champagnat de la Familia Marista), fueron presentados por el Secretariado de Laicos al Consejo general, y después al XXII Capítulo general. Creo que estos dos documentos desarrollan y actualizan los principios y contenidos de *En torno a misma mesa – La vocación de los laicos maristas de Champagnat*, publicado en 2009. Como hizo el propio Capítulo general, consideremos estos tres textos como documentos de referencia para todos los Maristas de Champagnat, particularmente para animar y acompañar la vocación laical marista.

Este documento Ser marista laico será de gran apoyo y ayuda para las Provincias y Distritos, pues podrá facilitar la puesta en marcha de las sugerencias emanadas del Capítulo para los próximos ocho años con relación a los maristas de Champagnat:

- ✓ discernir, propiciar y acompañar formas concretas de promover la comunión;
- ✓ contar con un plan para promover las diferentes maneras de vivir la vida marista, incluyendo estrategias adecuadas para la formación, el acompañamiento y la vinculación;
- ✓ fortalecer estructuras donde se comparta el liderazgo y la responsabilidad en la vida y misión;
- ✓ y crear itinerarios que respondan a la realidad de cada país, favoreciendo a la vez el intercambio de experiencias de los procesos ya existentes.

Deseo de corazón que aumente nuestro compromiso para ayudar a despertar y a acompañar las vocaciones maristas, tanto en su expresión laical como en la de la vida consagrada. El don de la vocación marista ya se encuentra en germen en tantas personas, y nos corresponde a nosotros favorecer su desarrollo y madurez. Que no escatimemos ni tiempo ni recursos cuando se trate de acoger y apoyar la nueva vida marista que se nos regala como un don.

Champagnat decía con frecuencia: “María, esta es tu obra”. Ponemos en manos de Ella y le encomendamos la ilusión y los esfuerzos de quienes nos comprometemos apasionadamente por generar nueva vida marista, caminando juntos como una familia global.

Mi aprecio y comunión en la oración,

H. Ernesto Sánchez, Superior General
Roma, 2 de enero de 2018



Río Gier

Introducción

En el momento actual de la Iglesia somos testigos de nuevas formas y expresiones de vida que están naciendo en los institutos de vida religiosa. Hay un crecimiento significativo en la comprensión de la vocación laical. Como maristas, muchos se sienten llamados por Dios a moldear sus vidas con los rasgos del carisma.

En este grupo de personas hay mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, consagrados, ordenados y laicos. Hablan muchos idiomas y proceden de muchos países y culturas. Son educadores y trabajadores sociales, catequistas y administradores, enfermeros y abogados de los derechos de la infancia, capellanes, exalumnos, alumnos y jóvenes. Están imaginando nuevos odres para el abundante vino que la vida marista está produciendo. En toda su diversidad les mantiene unidos el espíritu de Marcelino en el seguimiento de Cristo al estilo de María y el sentimiento de sentirse comunidad con todos los maristas del mundo.

La integridad y la fecundidad de este proyecto en el futuro va a depender de mujeres y hombres, hermanos y laicos, comprometidos en el seguimiento de Jesús, con un fuerte sentido comunitario y con la pasión por la misión. La continuidad de este proyecto supondrá ofrecer a los jóvenes una escuela de espiritualidad, una escuela de comunidad y una escuela de misión maristas.

La propuesta aquí desarrollada quiere responder a este momento que vivimos. Nace de la vida. Se ha ido forjando en el trascurso de los años a través de tantos laicos y laicas que, desde todos los rincones del mundo marista, han expresado su deseo de vivir el carisma marista, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat. Tal deseo viene convertido aquí en propuesta de camino para todo aquel que siente la llamada de Dios a vivir dicho carisma desde el estado laical.

El documento que sostiene la propuesta ha sido trabajado a partir de la experiencia y tiene como finalidad expresar toda esa vivencia en forma de itinerario de crecimiento, en su dimensión creyente y marista, para todos aquellos que se sienten atraídos a esta forma específica de ser discípulos de Jesús. Hay, pues, implícitamente un deseo de invitar a más personas a formar parte de esta familia marista.

Lo que aquí se presenta es fruto igualmente de la reflexión tenida en el Instituto en estos últimos años. Se hace eco del documento En torno a la misma mesa, de varios encuentros internacionales y del trabajo del Secretariado de laicos. El H. Emili y su Consejo lo definen como “marco de referencia para la identidad del marista laico que se siente llamado a vivir el carisma marista en medio del mundo. Implicando un reconocimiento de tal identidad dentro de alguna forma de asociación, en comunión con los hermanos y con un carácter de internacionalidad”¹.

El documento ofrece unos criterios comunes de referencia para la identidad del marista laico. Describe la experiencia personal en relación al carisma, desde su descubrimiento hasta el deseo de acogerlo y comprometerse con él en comunidad y dentro de la Iglesia. Para acompañar este proceso vocacional se proponen algunas pautas, contenidos, experiencias y medios, que las Unidades Administrativas deben adaptar a su propio contexto, dando espacio a formas diversas que respondan a sensibilidades regionales o culturales. Estas adaptaciones deben permitir, finalmente, configurar itinerarios que respondan a la realidad de cada uno.

Las orientaciones ofrecidas llevan consigo la propuesta de una adhesión carismática y, más aún, una vinculación jurídica, para quien se sienta llamado a ello. Los criterios comunes aquí presentados pretenden ser como un gran eje transversal que permita a los laicos maristas reconocerse como tales en su identidad e, igualmente, reconocerse como comunidad a nivel internacional.



1

1. Referencias de camino

La propuesta sostiene un cambio de paradigmas que tocan el carisma, la vocación laical, la vocación de hermano y las formas de comunión, según estas referencias de camino:

1. Itinerario evangélico en una Iglesia-comunión

“Sólo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la «identidad» de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo” (ChFL 8).

Esta afirmación de la exhortación apostólica centra este primer referente del itinerario laical aquí propuesto. Es un itinerario para creyentes que se sienten Iglesia, pueblo de Dios, todos con idéntica dignidad e igual vocación común a la santidad (Ef 4,5). Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque “no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois “uno” en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

La vocación a ser seguidores de Cristo es con-vocación a la comunión en su Iglesia. Con el testimonio comunitario afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios. Recorrer el

SER MARISTA LAICO

itinerario vocacional laical marista en comunidad es una manera de liberarse del aislamiento del yo y vivir la comunión.

La propuesta presenta a la Iglesia como casa común y escuela de comunión donde se comparte la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora. En ella nos nutrimos con el pan de la Palabra y con el pan del Cuerpo de Cristo.

La diversidad de carismas, ministerios y servicios, permite ejercitar la comunión y colocar los dones recibidos al servicio de los demás.

La alegría de ser discípulos se percibe de manera especial donde se hace comunidad fraterna. Desde ella, hay una llamada a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros, que comparte la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Desde ella, el itinerario reafirma la opción preferencial y evangélica por los pobres, el compromiso a defender a los más débiles, a contribuir para garantizar condiciones de vida digna, a combatir los males que dañan o destruyen la vida, a defender la dignidad de la persona humana, a cuidar la casa común, la tierra amenazada de destrucción, a favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justicia.

El itinerario aquí descrito es una propuesta que nace del evangelio. Ha nacido de la progresiva comprensión de la vocación laical de tantos laicos y laicas que se han sentido llamados por Dios a seguir a Jesús en el camino marista. Hablar de vocación marista es hablar de vocación cristiana donde la inserción en Cristo por la fe aparece como raíz primera del dinamismo evangélico de todo cristiano y como base de todas las vocaciones (cfr ChfL 9).

REFERENCIAS DE CAMINO

Esta propuesta quiere ayudar al descubrimiento de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el desarrollo de la propia misión. El laico marista puede apropiarse lo que expresa ChfL 58: “Dios me llama y me envía como obrero a su viña; me llama y me envía a trabajar para el advenimiento de su Reino en la historia”. Esta vocación y misión personal constituyen el foco del itinerario.

Éste resalta que todos los miembros del Pueblo de Dios trabajan en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios. Si la propuesta resalta la identidad laical con su original fisionomía, al mismo tiempo se enmarca en la Iglesia-comunión, donde todos los estados de vida están ordenados el uno al otro, “son modalidades distintas que se unifican profundamente en el «misterio de comunión» de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión” (ChfL 55).

San Marcelino y los primeros hermanos soñaban con una nueva manera de ser Iglesia, una Iglesia con rostro mariano. La propuesta también hace referencia a este parámetro, queriendo dar vida a la afirmación: “Impulsados por el Espíritu, estamos ayudando a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión” (EMM 144).

El itinerario da la posibilidad de integrarse en algún tipo de asociación que la Iglesia considera como oportunidad de “participar responsablemente en la misión que ella tiene de llevar a todos el Evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad” (ChfL 29).

2. Maristas en comunión

El camino vocacional del laicado marista permite ahondar la comunión laicos-hermanos. Esta comunión supone compartir el mismo seguimiento a Jesús, la misma radicalidad del evangelio, la misma fe, el mismo bautismo, el mismo carisma. La comunión se convierte en complementariedad vocacional, en enriquecimiento mutuo y en búsqueda conjunta de una mayor vitalidad del carisma para el mundo de hoy. Por esta dimensión de comunión la Institución marista viene identificada con referentes más amplios que los hermanos y las obras.

- *Es comunión construida desde el mismo seguimiento a Jesús.*
La propuesta aquí desarrollada fortalece el camino de comunión al introducirse los elementos comunes del mismo itinerario evangélico. Del seguimiento a Jesús, que se comparte, nace la comunión. Hay un suelo común y este suelo común sostiene a laicos y hermanos. La única misión de la Iglesia es compartida por hermanos y laicos. Todos con igual dignidad, que sólo da el Bautismo. Todos llamados igualmente a la santidad. Todos protagonistas, ordenados unos a otros, sin que ello suponga preeminencia de nadie. Mutuamente nos convertimos en signos para los demás.
- *Es comunión construida desde el mismo carisma.*
Es el mismo don recibido de Dios para laicos y hermanos. Los maristas laicos aportan una forma nueva de vivir el carisma desde el ámbito secular. Esto permite a los hermanos abrirse a la comunión con otras formas fundamentales de vida y descubrir aún más la riqueza del propio don carismático. Esta comunión carismática hace posible

REFERENCIAS DE CAMINO

nuevos lenguajes religiosos, paradigmas nuevos para la espiritualidad, una mejor traducción de la fraternidad marista y nuevos espacios de misión.

- *Es comunión construida desde la complementariedad.*
La fecundidad del proyecto de Dios para el mundo se consigue en la complementación y en la comunión. Ningún carisma tiene sentido en solitario. Nos necesitamos unos a otros. Nuestras identidades se enriquecen. Esta complementariedad viene desarrollada en comunidades mixtas, en grupos maristas, en proyectos de misión, en caminos de espiritualidad, en procesos formativos...
- *Es comunión que promueve la vitalidad del carisma.*
El futuro del carisma es futuro de comunión en el espíritu de Champagnat. Este futuro de comunión invita a la creatividad. La fidelidad creativa, necesaria para mantener y continuar el carisma marista en la Iglesia, dependerá tanto de los hermanos como de los laicos maristas. A todos corresponde continuar la narración que tiene su origen en el itinerario evangélico de Champagnat y que perdura con nuevos capítulos en nuestro mundo.
En esta continuidad carismática aparece la urgencia de buscar nuevos modos de ser marista, más en sintonía con la radicalidad del Evangelio y con las llamadas de la Iglesia. El precio de lo nuevo seguramente pasa por el movimiento y la conversión, así como por el compromiso de promover un nuevo alumbramiento con una nueva pastoral vocacional marista entre los jóvenes.
- *Es comunión construida desde espacios formativos comunes.*
Compartiendo el mismo evangelio, el mismo Jesús, el

SER MARISTA LAICO

mismo carisma, el mismo llamado al crecimiento y plenitud en el designio amoroso de Dios, la comunión hermanos-laicos viene expresada en espacios comunes de discernimiento vocacional, de acompañamiento personal, de experiencias comunitarias, de prácticas misioneras, de formación inicial y permanente.

El realizar algunos procesos formativos conjuntamente quiere expresar que, laicos y hermanos, nos estamos sintiendo recíprocamente necesitados para recrear nuestra identidad marista común y nuestras identidades específicas. Espacios comunes de formación, tanto inicial como permanente, hacen posible un mismo proceso de crecimiento en la fe y un proyecto misionero común, ayudan a trabajar en equipo y como familia espiritual, fortalecen nuestra vocación carismática común y hacen crecer todas las potencialidades del carisma, que desbordan a cada grupo.

La experiencia llevará a consensuar en los programas de formación los núcleos (discernimiento, acompañamiento, comunidad, espiritualidad, carisma, misión...) que se podrán compartir por hermanos y laicos. Tanto los formadores como los programas son sujetos de comunión. Por eso la propuesta pide preparar formadores, tanto laicos como hermanos, para acompañar estos espacios formativos comunes.

- *Es comunión que promueve el servicio al mundo contemporáneo.* Las realidades de los niños y jóvenes, los conflictos culturales y religiosos, los cambios en la Iglesia y en el Instituto, todo ello pide apertura al Espíritu e invita a los maristas de Champagnat a tener un horizonte internacional en sus mentes y corazones, así como a proyectar la misión marista de forma que genere más vida para el mundo.

3. Hacia una familia carismática

El itinerario está señalando que el carisma marista es patrimonio de la Iglesia. Es don del Espíritu Santo que alcanza el corazón de la humanidad. Configura la idea de familia carismática, donde el centro es el carisma que, como don de Dios, es compartido por hermanos y laicos. En la familia carismática los diversos proyectos existenciales o vocacionales tienen un punto de encuentro: vivir y anunciar el mismo carisma.

En la familia carismática se desarrolla una relación de comunión, desde el reconocimiento mutuo y la igualdad. La herencia de Champagnat, así compartida, lleva a una redefinición institucional, sólo comprensible desde la comunión. El carisma marista, como propuesta de seguimiento a Jesús, se convierte en elemento unificador de la identidad del hermano y del laico. Dicho seguimiento y la referencia al Reino son el horizonte común a laicos y hermanos. El futuro institucional es futuro de comunión como familia carismática.

En esta familia todos están sentados en torno a la misma mesa. Hermanos y laicos tienen la palabra. Desde la complementariedad, la vocación laical recuerda a la vida religiosa el centro del Evangelio por encima de tradiciones, recuerda que la única misión de la Iglesia es compartida por todos. De la misma manera, la vocación del hermano recuerda a los laicos la fidelidad y radicalidad de vida en respuesta a la llamada de Cristo.

De esta experiencia surgen nuevos paradigmas para la vocación del hermano y para la vocación del laico. Compartir el carisma supone para ambos una actitud de apertura para dar y darse, y al

SER MARISTA LAICO

mismo tiempo para recibir y dejarse transformar. Formar parte de la misma familia implica establecer un auténtico diálogo de vida y de amistad, entre iguales, que quieren vivir el carisma.





II. Identidad del Marista laico

1. Un carisma que viene enriquecido

Vivir los rasgos del carisma en clave laical es el desafío formativo del proceso. Misión, espiritualidad y comunidad son ámbitos constitutivos de la dimensión carismática de la vocación. Se complementan y están íntimamente relacionados de manera que uno lleva intrínsecamente a los otros. El itinerario formativo promueve la comprensión y acogida del carisma marista de forma procesual. Los contenidos y las experiencias que se ofrecen en cada uno de los momentos descritos en el itinerario van profundizando cada uno de estos tres ámbitos de una manera integrada: la misión como espacio de encuentro con Dios; la comunidad como comunidad misionera; una espiritualidad encarnada, comunitaria y en misión. Son tres dimensiones inseparables: “la espiritualidad se vive en y para la misión; la misión crea y anima la vida compartida; la vida compartida es, a su vez, fuente de espiritualidad y de misión” (cfr EMM 34).

La propuesta posibilita expresar el carisma en toda su fecundidad y plenitud, precisamente cuando es vivido por otras vocaciones en la Iglesia, no solamente por los hermanos. Así lo intuyó el H. Charles Howard cuando dijo que “los laicos nos han de revelar nuevas facetas de ese carisma, conforme ellos vayan viviéndolo más plenamente”. La propuesta permite a los laicos maristas aportar una nueva forma de entender y vivir la vida cristiana y de vivir el carisma desde el ámbito secular.

Estas referencias de camino sustentan la propuesta de itinerario

vocacional marista, ofreciendo a laicos y laicas la participación en el carisma dentro de la misma familia espiritual. Hacen eco de la Exhortación apostólica *Vita Consecrata* 54: “Se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado”.

Los rasgos del carisma que se explicitan a continuación identifican el estilo marista de seguir a Jesús y pueden ser compartidos por todos los laicos que se sienten llamados a esta forma de vida. Precisamente han sido integrados en este documento a partir del Proyecto de Vida del Movimiento Champagnat. Este Movimiento, nacido en 1985, ha sido la expresión laical más desarrollada del carisma a nivel formal y aglutina más de 3000 miembros en la actualidad. Estos rasgos del carisma en clave laical constituyen el punto de encuentro de todo proceso formativo de un marista laico, en cualquiera de sus expresiones.

2. El laicado marista

Vocación laical

La vida laical nace, como toda vocación cristiana, de la respuesta personal al encuentro con el Dios de Jesús, que nos ama infinitamente. Es fruto del bautismo que nos envía a la única misión cristiana: hacer presente el Reino de Dios en este mundo².

La vida laical tiene a la Iglesia como casa común y escuela de comunión, donde se comparte la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora³.

El Espíritu Santo sigue haciéndose hoy presente en la Iglesia y en nuestra familia carismática. La vocación laical marista es una

² Cfr. *En torno a la misma mesa* 5.

³ Cfr. *Christifideles Laici* 8

realidad entre nosotros. Esta vocación es una forma específica de ser discípulos de Jesús al estilo de María, siguiendo la intuición de Marcelino Champagnat⁴. Las diversas expresiones de vida marista que se dan actualmente en el Instituto son oportunidades para el desarrollo de esta vocación laical.

Marcelino Champagnat y los hermanos

Marcelino Champagnat tuvo la experiencia personal de sentirse inmensamente amado por Jesús y María. Esta experiencia se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, haciéndole sensible a las necesidades de su tiempo⁵.

Como hombre práctico que era, el contacto con un joven moribundo que no sabía nada de Dios, le impulsó a plantearse cómo infundir en el corazón de los niños y de los jóvenes el amor que Dios les tiene. Con frecuencia decía: “No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo”.

Con este espíritu fundó en la Valla, el 2 de enero de 1817, el Instituto de los Hermanitos de María, para educar cristianamente a los niños y a los jóvenes, en especial a los más desatendidos. El Instituto, bendecido por el Espíritu, se ha extendido por el mundo.

En 1863 la Iglesia aprobó la nueva congregación como un Instituto autónomo de Derecho Pontificio. Respetando el nombre de origen, le dio el título de Hermanos Maristas de la Enseñanza (Fratres Maristae a Scholis, FMS). Y propuso a Marcelino Champagnat como modelo de seguimiento a Jesús al proclamar su santidad en 1999.

Desde el inicio, los primeros maristas imaginan la Sociedad de María como un gran árbol con diferentes ramas: sacerdotes, herma-

⁴ Cfr. *En torno a la misma mesa* 11, 12, 13.

⁵ Cfr. *Constituciones Hermanos Maristas* 2.

nos, religiosas y laicos. El proyecto no obtuvo el reconocimiento eclesial. Pero sus orígenes recuerdan que religiosos y laicos están llamados a construir el rostro mariano de la Iglesia⁶.

Hermanos y laicos nos sentimos hoy herederos y transmisores del carisma iniciado por Marcelino. Este carisma, recibido originalmente por los hermanos, es vivido hoy también por los laicos que lo enriquecen con nuevos matices.

El Movimiento laical marista

En 1985, el Capítulo general de los hermanos maristas, tomando conciencia de la riqueza de compartir el carisma marista con los laicos, promueve el Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

A través de los años aparecen otras iniciativas laicales en el Instituto que fortalecen la convicción de que el carisma es un don de Dios para toda la Iglesia y que los laicos lo enriquecen desde su vocación laical⁷.

3. El carisma marista

El carisma de Champagnat es un don del Espíritu Santo a la Iglesia y el mundo. Al aceptar este don, laicos y hermanos nos convertimos en compañeros y corresponsables ante Dios de vivirlo y transmitirlo⁸.

Desde la esencia de nuestra vocación laical, estamos llamados a contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la construcción de un mundo mejor⁹. Tenemos una situación privilegiada para captar los signos de los tiempos y así actualizar el carisma.

Vivir los rasgos del carisma en clave laical es el desafío para todo laico y laica marista.

⁶ Emili Turú, *Circular Nos dio el nombre de María*, p.29. Roma 2012.

⁷ Cfr. *En torno a la misma mesa* 86 a 99.

⁸ Cfr. *Agua de la Roca* 13; *En torno a la misma mesa* 45.

⁹ CCfr. *Lumen Gentium* 31.

A. La espiritualidad

La espiritualidad nos hace vivir en y desde Dios. Experimentamos que la fuerza del Espíritu da sentido a la existencia, impulsa nuestra acción, nos hace mantener la esperanza y nos ayuda a vivir a fondo cada instante de nuestra existencia¹⁰.

Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios nos tiene y crece en la entrega a los demás. Tiene carácter mariano y apostólico.

Siguiendo a Jesús al estilo de María

El padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu¹¹. Sus actitudes de hermana en la fe y seguidora de Jesús inspiran y configuran nuestro ser y nuestro actuar con estas características particulares¹²:

- ✓ Presencia y confianza en Dios.
- ✓ Amor a Jesús y su evangelio.
- ✓ En espíritu de familia.
- ✓ Desde la sencillez.
- ✓ En solidaridad efectiva y responsable con los pobres.
- ✓ Valorando el trabajo en sus dimensiones de servicio, laboriosidad y abnegación¹³.

A través de ellas aportamos la riqueza de la dimensión femenina de la espiritualidad marista. Tener a María como inspiración de otra forma de ser Iglesia, discípula, mujer creyente¹⁴. De esta manera, la espiritualidad de Marcelino Champagnat es fuente de gracia e inspiración en el empeño por construir el Reino de Dios. La encarnamos en las diversas culturas y situaciones donde nos encontremos¹⁵.

¹⁰ Cfr. *En torno a la misma mesa* 100, 101.

¹¹ Cfr. Constituciones 4.

¹² Cfr. *Agua de la Roca* 26 a 36.

¹³ Cfr. *Agua de la Roca* 40.

¹⁴ Cfr. *Agua de la Roca* 102, 103, 131.

¹⁵ Cfr. *Agua de la Roca*, Carta introductoria.

Una espiritualidad del encuentro con Dios en lo cotidiano

Nuestra fe no reduce la experiencia de Dios a los momentos de oración o a los “lugares sagrados”. Como Champagnat, podemos experimentar el amor de Dios en todos los instantes de nuestra vida¹⁶.

Para nosotros, la familia, las ocupaciones laborales, las relaciones sociales, nuestra implicación en el mundo... tienen un valor sacramental. Son espacios privilegiados de comunión con Dios¹⁷. Desde ellos, manifestamos la profundidad que se esconde en lo cotidiano, y damos testimonio de Jesús y su Evangelio¹⁸.

Una espiritualidad de pasión y compasión

Los laicos maristas estamos llamados a integrar nuestra fe y nuestra vida, es decir, a cuidar nuestra dimensión mística y profética que nos hace vivir en Dios. Nuestra espiritualidad está encarnada en la vida y expresada en la misión. La pasión por Dios nos conduce a la compasión por los demás¹⁹.

Por eso, inspirados en Champagnat:

- ✓ Privilegiamos espacios y tiempos de calidad para profundizar en nuestro “ser” que da sentido al “hacer”²⁰.
- ✓ Cultivamos el silencio y la interioridad. Esta dimensión mística de nuestra vida nos da un sentido de unidad en Dios con toda la creación.
- ✓ Nos alimentamos regularmente de la Palabra de Dios compartida para discernir nuestro empeño en el mundo.
- ✓ Cuidamos ser personas y comunidades orantes, para transparentar el rostro de Dios y fomentar espacios de humanidad en nuestro mundo.
- ✓ Desde nuestra relación con Dios, nos sentimos llama-

¹⁶ Cfr. *Agua de la Roca* 64.

¹⁷ Cfr. *Agua de la Roca* 75, 76.

¹⁸ Cfr. En torno a la misma mesa 37; *Agua de la Roca* 75.

¹⁹ Cfr. *Agua de la Roca* 1, 126.

²⁰ Cfr. II Asamblea Internacional de la Misión Marista. Nairobi, septiembre 2015.

dos a comprometernos con el mundo y a contemplarlo con sus ojos y su corazón²¹.

- ✓ Cultivamos las relaciones personales como espacios donde Dios se hace especialmente presente.
- ✓ Compartimos con los no creyentes o de otras religiones que desean profundizar su propia experiencia religiosa o su compromiso con la humanidad ²².

B. La vida compartida

El camino marista lleva inherente la dimensión comunitaria. Al vivir nuestro carisma se descubre la comunidad, experimentada en muy diversas formas y estilos. Como lugar teológico, donde se puede alcanzar la plenitud en nuestra relación con Dios. Como lugar que humaniza, donde nos sentimos personas. Como ocasión de ofrecer el testimonio al mundo, siendo profetas de la fraternidad.

En cualquiera de las formas de vivir la dimensión comunitaria (fraternidades, comunidades laicales, comunidades mixtas, grupos de vida, equipos, etc.), los miembros se reúnen con regularidad, compartiendo fe y vida en un ambiente de familia, cultivando la vocación marista y creciendo en experiencia de Dios y compromiso con el mundo.

A imagen de la familia de Nazaret

Marcelino Champagnat, tanto en La Valla como más tarde en el Hermitage, propuso a los hermanos que desarrollaran el espíritu de familia del hogar de Nazaret. Éste se caracteriza por la sencillez, la confianza, la alegría, la generosidad, la ternura, el perdón y la ayuda mutua.

El espíritu de Nazaret lo hacemos vida en nuestra familia. En ella crecemos como personas y seguidores de Jesús. En ella maduramos como pareja y en el cuidado de los hijos. De igual manera, promo-

²¹ Cfr. *Agua de la Roca* 89, 90.

²² Cfr. *En torno a la misma mesa* 82, 127, 168.

vemos la unión para que todos puedan vivir dignamente y cada uno encuentre su propio lugar²³.

Este mismo espíritu tratamos de vivirlo en nuestra experiencia comunitaria, ayudándonos a vivir plenamente nuestras diversas opciones de vida (matrimonio, vida religiosa, sacerdocio, celibato...) y acogiéndonos en la diversidad de situaciones familiares. Así mismo, como las primeras comunidades cristianas, compartimos fe y vida e incluso los bienes materiales, cuando Dios nos invita a ello.

También celebramos en fraternidad el amor de Dios entre nosotros, en ocasiones dentro de un sacramento (matrimonio, bautismo, eucaristía, unción de enfermos...) y en los diversos acontecimientos de la vida (cumpleaños, aniversarios, fiestas...).

El espíritu de familia no sólo se manifiesta en los momentos de alegría, cuando todo va bien, sino, sobre todo, cuando hay dificultades, enfermedad y dolor. En estas circunstancias, cada miembro se ocupa con delicadeza de estar cercano, siendo apoyo efectivo y consuelo.

Una familia en comunión

La fuerza del espíritu de familia congrega a los que vivimos el carisma marista en una nueva familia de seguidores de Cristo al estilo de María. La mesa de La Valla es un símbolo de la relación que nos une²⁴.

Cuando hermanos y laicos compartimos vida, misión y espiritualidad, nos conocemos cada vez mejor y constatamos con alegría que somos unos para otros un don de Dios.

Nuestras vocaciones respectivas se iluminan y complementan²⁵, por eso estamos llamados a saber crecer juntos, siendo ayuda y esperanza mutua²⁶.

23 Cfr. *En torno a la misma mesa* 73.

24 Cfr. *En torno a la misma mesa* 78.

25 Cfr. *En torno a la misma mesa* 17.

26 Cfr. *En torno a la misma mesa, Carta abierta*.

Ser una familia nos invita a ser creativos. Necesitamos buscar momentos de comunicación profunda, aprender a perdonarnos, fomentar espacios de formación, promover y cuidar nuestras vocaciones.

Profetas de comunión

Como maristas construimos fraternidad, siendo fuente de paz y comunión en nuestras profesiones y en nuestra vida cotidiana. Desde Dios experimentamos las dificultades con paz y serenidad, tratando de unir y no de dividir. Impulsados por el Espíritu, sentimos que hermanos y laicos, al compartir la misma fe y el mismo carisma, ayudamos a que nazca un nuevo modelo eclesial, basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en comunión²⁷.

Como profetas de comunión nos implicamos en la Iglesia local y también nos abrimos a las personas que trabajan por un mundo más justo y humano.

C. La misión

Al igual que Jesús, reconocemos dentro de nosotros la invitación apremiante del Espíritu, que nos mueve a dar testimonio de la Buena Noticia. Esa Buena Noticia es Dios. Dios es misión. Así la misión tiene una Iglesia, un Instituto y nos tiene a cada uno de nosotros. Como laicos maristas nos unimos al Dios-misión proclamando su proyecto de vida para la humanidad y mirando el mundo con ojos compasivos²⁸.

Testigos y apóstoles

Jesús es la fuente de todo apostolado. El cristiano laico está llamado a ser evangelizador del mundo por la calidad de su testimo-

²⁷ Cfr. *En torno a la misma mesa* 144.

²⁸ Cfr. *En torno a la misma mesa* 124.

nio²⁹. Su vida se convierte en misión. Su misión es parte integrante de la misión de la Iglesia.

“Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar” es la esencia de nuestra misión como maristas, siendo especialmente sensibles a las necesidades de los niños y jóvenes más necesitados.

La diversidad de tareas y profesiones propia de la vida laical nos convoca a estar unidos en la misma misión marista, vivida desde la fe. Esa diversidad nos posibilita buscar juntos nuevos caminos de expresión de esa misión y enriquece a la vez el carisma, desde perspectivas nuevas e insospechadas³⁰.

En la familia

La familia, en sus distintas realidades, es nuestro primer campo de misión. En ella promovemos la comunión y la participación para que florezca el amor. Procuramos que en nuestras comunidades se tenga en cuenta las realidades familiares y se den cabida a sus necesidades e inquietudes.

Educamos cristianamente a nuestros hijos y les ayudamos a descubrir y responder a su vocación. La oración en familia fortalece nuestra unión.

Posibilitamos que las familias salgan de sí mismas y generen vida más allá de su entorno. Al mismo tiempo cuidamos la integración de las propias responsabilidades familiares, laborales y sociales, para evitar situaciones que conlleven descuido o falta de presencia.

En el espacio comunitario de vida marista

El espacio comunitario o núcleo de vida marista es otro campo privilegiado donde realizamos nuestra misión. Buscamos tiempos para conocernos, escucharnos, ayudarnos mutuamente en las dificultades

²⁹ Cfr. *En torno a la misma mesa* 37.

³⁰ Cfr. *En torno a la misma mesa* 47.

y gozar juntos en las alegrías. Ponemos nuestras cualidades al servicio de los otros y vamos aprendiendo a querernos con nuestras limitaciones y diferencias, haciendo realidad las palabras de Marcelino en su testamento espiritual: “Ojalá se diga de vosotros mirad como se aman”.

En definitiva, la comunidad es un espacio donde nos cuidamos, nos ayudamos a crecer y nos animamos a responder a los desafíos cotidianos.

En la sociedad

Procuramos ser fieles al espíritu de Champagnat actuando con honradez y valentía, solidaridad y espíritu de servicio. A través del trabajo y de las relaciones sociales, construimos un mundo más fraterno y reconciliado, donde el más grande es el que se hace servidor de los demás³¹.

Desde nuestro ser laical, especialmente insertos en estructuras sociales y políticas, podemos ser agentes de transformación. En lo que hacemos, somos sensibles a la justicia y a las necesidades que nos rodean. Nos preocupamos especialmente de los niños, los jóvenes, las familias vulnerables, los pobres y abandonados.

Entre los jóvenes

Nuestro ser marista nos invita y estimula a hacernos presentes entre los jóvenes con el testimonio de nuestra vida. Posibilitamos espacios de encuentro y cuidamos la acogida y apertura. Nos esforzamos por “contribuir a que las nuevas generaciones descubran el rostro de Dios y tengan vida en abundancia”³². Procuramos ayudarles a encontrar el sentido a su existencia y a que asuman responsablemente su vida, a la luz de la fe.

³¹ Cfr. *En torno a la misma mesa* 38.

³² *En torno a la misma mesa* 42

En la Iglesia

Somos Iglesia y, como tal, compartimos con todo el Pueblo de Dios la misión de evangelizar. Por ello, vivimos en comunión con nuestras respectivas Iglesias locales y con otros movimientos y grupos eclesiales. Participamos en los servicios parroquiales. Juntos nos comprometemos en la promoción de todas las vocaciones. Con nuestro testimonio, promovemos una Iglesia a imagen de Pentecostés, donde los discípulos reunidos en torno a María son expresión de una comunidad fraternal, dialogante, servidora, abierta a la diversidad³³. Estamos disponibles, como Ella, para servir, acoger y cuidar maternalmente a un mundo lastimado.

Desde nuestra misión en la Iglesia, estamos atentos a ser referencia y apoyo en las obras maristas más cercanas.

En las periferias del mundo

Inspirados por la misión de Jesús estamos llamados, personalmente y en comunidad, a generar vida y esperanza en las periferias de nuestras sociedades.

Tomando conciencia de la realidad de las periferias del mundo:

- ✓ Discernimos nuestra disponibilidad para experiencias de misión en lugares de frontera. Acompañamos a quienes se ofrecen a ello a través de nuestra ayuda, apoyo y oración.
- ✓ Discernimos el uso de nuestros bienes personales y los administramos con responsabilidad y solidaridad.
- ✓ Nos implicamos en la promoción de los derechos de los niños y jóvenes.
- ✓ Nos formamos en temas de solidaridad y hacemos experiencias concretas que nos acerquen a personas vulnerables.
- ✓ Promovemos y participamos en acciones que denuncian las causas de la desigualdad en la sociedad.





III. Orientaciones para acompañar procesos vocacionales y proponer itinerarios formativos

Camino de una experiencia vocacional laical

La identidad del marista laico viene configurada por un proceso de discernimiento de la posible llamada de Dios a seguir a Jesús al estilo de María, según el carisma de Champagnat (cfr. EMM12). Este camino es un proceso de crecimiento personal, como cristiano y

como marista. Un camino de enamoramiento con Dios, vivido como respuesta personal a quien nos ha amado primero. Un camino que se da en el seno de una Iglesia-comunión, junto con otras muchas personas que viven el mismo carisma. “Hemos sido seducidos por el camino cristiano de Marcelino y por la comunidad de los que viven su carisma y comprendemos que Dios nos invita a formar parte de esta familia” (EMM 153).

Distinguimos entre proceso e itinerario. El proceso hace referencia a la experiencia que vive la persona en su camino de interiorización del carisma y que puede ser una respuesta vocacional. El itinerario, en cambio, se refiere a las experiencias de formación que se ofrecen para acompañar el proceso.

En el proceso describimos dos grandes momentos que viven las personas en su relación con el carisma: iniciarse y comprometerse. El primer momento incluye el descubrimiento del carisma y el encuentro con él, es decir, la profundización en su conocimiento y experiencia. El segundo momento responde al deseo de la persona que, en actitud de discernimiento, busca identificarse con el carisma, vincularse con él y hasta la posible pertenencia a una asociación, con carácter internacional.

Para acompañar este proceso se ofrecen pautas, contenidos, experiencias y medios que permiten el diseño de un itinerario formativo en las Unidades Administrativas, adaptados al propio contexto. El itinerario debe caracterizarse por su carácter abierto, integrador, cíclico y flexible, adaptado a la realidad de la persona, con propuestas que le permitan crecer en el camino marista³⁴. Dichas propuestas surgen en un contexto de acompañamiento, que incluye el caminar con otros que también están viviendo su proceso y la dimensión comunitaria inherente al ser marista.

34 Cf. Apartado 2. Diseñar el Itinerario de acuerdo a la propuesta del Instituto, en este mismo documento, p 39

**ORIENTACIONES PARA ACOMPAÑAR PROCESOS VOCACIONALES
Y PROPONER ITINERARIOS FORMATIVOS.**

Tanto el proceso como el itinerario que vienen descritos recogen la experiencia y la vida de tantos maristas que, con historias y culturas diferentes, comparten la llamada a vivir el carisma desde su vocación laical.

Ser marista laico Camino de una experiencia vocacional			
Iniciarse		Comprometerse	
Experiencia de iniciación en aquello que se intuye puede ser una opción de vida. Propuesta cristiana dentro de un carisma específico.		Experiencia de seguimiento a Jesús al estilo de María. Opción creyente de vivir el carisma marista en clave laical.	
despertar	encontrar	identificarse	asociarse
“Vengan y vean”	“¿Cómo será eso?”	“Haz en mí”	“Haced lo que El os diga”
Primer contacto	Experiencia de búsqueda y encuentro	Vivir las dimensiones del carisma junto con otros.	Vinculación asociativa con carácter internacional

1. Descubrir

Experiencia de iniciación en aquello que se intuye puede ser una opción de vida. Propuesta cristiana dentro de un carisma específico

A. El inicio: “*Vengan y vean*” (Jn 1,39)

La experiencia

Las personas entran en contacto con lo marista de maneras muy diversas, como pueden ser los proyectos de misión, los encuentros de formación, las actividades solidarias y, sobre todo, a través del testimonio de vida de hermanos y laicos.

Por medio de la cercanía con quienes transmiten el espíritu marista, sea la sencillez, el espíritu de familia, el amor al trabajo, la pasión apostólica, etc. se despierta en las personas el deseo de conocer y de experimentar. Es el momento para invitar, dialogar, tomar conciencia e intuir búsquedas. Es el tiempo de convocar e informar de la propuesta de crecimiento como maristas. La invitación forma parte del itinerario y el deseo forma parte del proceso.

Orientaciones

- Es el momento oportuno para una invitación explícita a profundizar en el encuentro con el carisma. Invitación

ORIENTACIONES PARA ACOMPAÑAR PROCESOS VOCACIONALES Y PROPONER ITINERARIOS FORMATIVOS.

amplia y muy libre. Tiempo para convocar e informar de las propuestas que al respecto se ofrecen. Todos los proyectos e iniciativas formativas, pastorales, solidarias y misioneras deben estar conectadas con la posibilidad de ofrecer esta invitación, de manera especial la pastoral juvenil marista.

- Es importante en este momento el cuidado de la acogida y la calidad de las relaciones personales en cualquiera de los ámbitos maristas, porque suponen la puerta de entrada a un camino compartido.
- Las personas que participan de experiencias maristas en las provincias se convierten en primeros referentes para la invitación a profundizar y discernir su experiencia e iniciar un camino vocacional. Estas experiencias pueden ser celebraciones religiosas, fiestas maristas, jornadas de reflexión, actividades solidarias, proyecto apostólico...

Seguir el camino

Este es un momento de descubrimiento y de despertar que se pudiera expresar así: “Los maristas que yo encuentro son de inspiración para mí. Su forma de ser, su espiritualidad me hacen vibrar. He sido invitado y me siento acogido. Ese estilo de Iglesia me da un sentido. Valoro ser parte de esta comunidad”.

La pregunta que se haría la persona para optar por el siguiente momento sería: “¿Quiero iniciar un proceso de crecimiento personal?” Los responsables de la animación vocacional ofrecerían propuestas para las personas que manifestasen este deseo.

Signo de paso

Solicitud para realizar la siguiente etapa.

Propuestas de camino

- Promover jornada de presentación.
- Invitaciones personales y grupales.
- Personas de referencia para contactar después del encuentro.
- Solicitud para realizar la siguiente etapa.
- Importancia de los testimonios personales.

B. Encuentro con el carisma: “¿Cómo será eso?” (Lc 1,34)

La experiencia

La persona se siente motivada a conocer más profundamente lo que mueve el corazón de un marista. Sintoniza con esa manera de ser. Intuye que el carisma tiene algo importante que decir a su vida. Inicia un camino de implicación y compromiso cordial con la misión, la espiritualidad y la fraternidad marista, desde la opción cristiana a profundizar su fe en el encuentro con Cristo y su evangelio.

Es una experiencia de iniciación en aquello que se intuye puede configurar un estilo de vida. Es un momento de encuentro consigo mismo, como persona, como cristiano y como marista. Se da una toma de conciencia de estos tres llamados en la propia vida. La persona entra en contacto con su primera vocación fundamental: llamada a la vida. Se crean las bases para la opción marista. Los valores del carisma se van transformando en una manera de ser.

Orientaciones

- En este momento se ofrecen experiencias personales y en grupo para profundizar progresivamente en las raíces de la vida cristiana y marista. Supone ofrecer un itinerario formativo para profundizar el seguimiento a Jesús al estilo de Champagnat, que para algunos estaría conectado con propuestas que hace la provincia: formación de cara a la misión para educadores, padres y madres que han participado en alguna jornada de formación, voluntarios que han participado en algún proyecto de solidaridad, jóvenes adultos que están terminando su proceso de Pastoral Juvenil Marista, laicos que ha sido tocados por experiencias de misión...
- Se fomenta la integración de vida. Mirada amplia de camino: vinculada a la familia, la vida laboral, la vida social, el compromiso político...
- Las propuestas permiten experimentar una Iglesia fraterna, donde todos caben y todos están invitados. Conciencia de una Iglesia-comunión, de rostro mariano.
- Las experiencias en este momento suponen un enriquecimiento mutuo con los hermanos, que han optado por la vida religiosa. Es la identidad laical enriquecida con la identidad de los hermanos.
- Se introduce la experiencia de grupo. Crecimiento progresivo en el sentido comunitario. Sentimiento de llamada personal pero junto con otros. Sentido de "convocación". La relación con las comunidades de hermanos y otras comunidades laicales ayuda a desarrollar esta dimensión marista.

- Se puede introducir el acompañamiento personal.
- Para algunas personas, este camino marista supondrá un inicio de proceso de educación en la fe. Por esto hay que cuidar las dimensiones humana y cristiana, con una gran atención a los ritmos y situaciones personales.

Propuestas de camino

Experiencias

Participación de calidad en encuentros maristas.

Retiros, ejercicios espirituales, pascuas, jornadas de convivencia...

Experiencias de misión, de solidaridad y servicio, especialmente con los más desfavorecidos.

Experiencias de fe con otros grupos, participación de cursos de formación a nivel eclesial.

Herramientas y medios

Programas de formación, formación conjunta en niveles básicos.

Oración personal y en grupo, celebraciones cristianas y vivencia de los sacramentos.

La vida de grupo.

El acompañamiento personal, no necesariamente sistemático, inspirado en el relato de Emaús.

Elementos del patrimonio marista. Documentos maristas: Agua de la roca, En torno a la misma mesa...

Contenidos

Se ponen énfasis en la persona y en el cultivo de la interioridad para encontrarse con Cristo.

Ámbito antropológico: aceptación personal, interioridad...

Ámbito cristológico: amistad con Jesús.

Ámbito eclesiológico: comunidad, pueblo de Dios,

Ámbito carismático: Champagnat y los primeros hermanos; carisma marista: espiritualidad, misión y vida fraterna.

Promoción del servicio y apostolado de manera transversal. Justicia social, trabajo por el bien común, opción por el pobre, defensa de los niños...

Seguir el camino

Es un momento para profundizar y contactar con las raíces de la experiencia personal de Dios y el carisma marista, que se puede expresar así: “¿Qué me está diciendo mi experiencia marista? ¿Qué me está revelando Dios en ello? ¿De qué manera lo puedo integrar en mi vida? ¿Me gustaría iniciar un proceso de mayor profundización y discernir mi propia vocación personal en clave marista?”. La duración de esta etapa estará abierta al momento en que la persona quiera responder a las anteriores preguntas.

Querer iniciar un proceso de mayor profundización supone querer discernir la propia vocación personal en clave marista. Para ello se requerirá la expresión de esta voluntad solicitando formalmente iniciar un proceso de acompañamiento personal sistemático y vivir dicho proceso en el seno de una comunidad marista (fraternidad, comunidad mixta, grupo de vida, comunidad local...).

Signo de paso

Solicitud formal de iniciar un proceso de acompañamiento personal y de vivir una experiencia comunitaria.

2. Comprometerse

Experiencia de seguimiento a Jesús al estilo de María. Opción creyente de vivir el carisma marista en clave laical.

C. Identificación con el carisma de Champagnat: “Haz en mí” (Lc 1,38)

La experiencia

La persona ha optado por profundizar en el camino de fe y en el carisma (experiencia de comunidad, de misión, de espiritualidad) y por discernir su camino vocacional marista, en clave laical. El acompañamiento personal permite realizar este proceso de una manera más objetiva y sistemática.

Es una experiencia de personalización y de identificación en la que la persona adquiere una sólida experiencia marista. Es un tiempo de mayor madurez en el que se da un proceso más consciente de discernimiento. La experiencia vivida en este tiempo tiene densidad y hondura como expresión de calidad espiritual, de un estilo de vida en el espíritu marista, como camino vocacional en el seguimiento de Jesús al estilo de María, como adhesión al carisma marista. Tiempo del discipulado.

La opción que se hace como marista laico o laica es por construir el Reino de Dios al estilo de María, en todos los contextos en los que se está inserto (familiar, social, laboral...), dentro de las obras

maristas y fuera de ellas. Se busca traducir a la vida la opción cristiana y carismática que se ha hecho.

Orientaciones

- Las propuestas del itinerario ofrecen en este momento un claro rostro laical, integrando en el proceso las responsabilidades familiares, los compromisos laborales y el empeño con la realidad del mundo. Resulta una experiencia de seguimiento a Jesús al estilo marista, vivida en la familia, en la iglesia local, en la sociedad.
- Se favorece la vivencia profunda de experiencias en relación a las dimensiones del carisma: fraternidad, espiritualidad y misión.
- El acompañamiento personal viene a ser sistemático, igual que la práctica del discernimiento.
- Aunque el recorrido se hace con otros, hay que señalar que el camino es personal, no grupal. Supone cuidar los ritmos personales y las necesidades específicas de formación y acompañamiento.
- La experiencia comunitaria se vive de forma más comprometida. Aparece la comunidad como referente de acompañamiento. Al mismo tiempo se favorece la integración con otras comunidades laicales, construyendo una consciencia más amplia de asociación entre todos los maristas más allá de lo local o provincial.
- Se fomentan experiencias de comunión con los hermanos, más allá de compartir proyectos de misión.
- Se deben ofrecer mayores posibilidades de despliegue personal, privilegiando experiencias que lleven a una mayor autonomía de la persona. En este sentido es importante invitar a participar y asumir responsabilidades de cara a la formación de otros laicos, a dar lo que se ha recibido, a saber transmitir el carisma heredado.

- El proceso de madurez vivido en este momento puede manifestarse con algún gesto de adhesión carismática cuando lo decida la persona y realizado ante la comunidad.

Propuestas de camino

Experiencias

Promover una vivencia comunitaria estable. La comunidad acompaña a la persona en su discernimiento.

Potenciar experiencias de formación conjunta en sus niveles más desarrollados.

Promover la participación en la vida del Instituto (mundo marista). Ofrecer experiencias tanto a nivel regional como de Instituto que desarrollan el sentido de corresponsabilidad en el carisma marista.

Favorecer la presencia en la vida de la provincia de manera más amplia.

Ofrecer oportunidades para que la persona tenga experiencia de liderazgos y animaciones.

Animar a dar testimonio del proceso.

Ofrecer un retiro, para los que lo requieran, de discernimiento sobre la opción de vinculación y pertenencia.

Potenciar experiencias de solidaridad.

Herramientas y medios

Proyecto de vida personal como hilo conductor.

La comunidad o grupo al que pertenece.

Proyecto comunitario.

Dentro de un grupo los procesos pueden ser diversos. Saber compaginar los ritmos.

Oración personal y comunitaria.

Recursos sobre patrimonio marista. Documentos maristas: *Nos dio el nombre de María, Agua de la roca, En torno a la misma mesa* y otros.

Retiros.

Contenidos

Ámbito antropológico: integración personal.

Ámbito cristológico: seguidores de Jesús, opción de Dios por los últimos.

Ámbito eclesiológico: vocación laical en la iglesia, Iglesia-comunión, rostro mariano.

Ámbito carismático: María, comunión hermanos-laicos, familia carismática, carisma marista: espiritualidad, misión y vida fraterna.

Seguir el camino

Es un momento de cierta estabilidad vocacional, de opción por un estilo de vida en clave marista, pero al mismo tiempo se presenta la posibilidad de hacer una opción de vinculación y pertenencia asociativa. Se puede expresar así: “¿Me siento llamado a la vida marista, como laico o laica? ¿Me siento feliz en este estilo de vida? ¿Me siento partícipe del carisma marista y responsable de su vitalidad? ¿Me encuentro disponible para motivar a otros a realizar este camino? ¿Deseo vincularme a esta familia carismática y ser reconocido como laico/a marista? ¿Deseo vivir la comunión y las implicaciones de esta pertenencia?”

Gesto de identificación

Teniendo este momento su propia identidad puede haber un gesto de vinculación carismática y de afirmación de la opción hecha por vivir las dimensiones del carisma. No supone una vinculación asociativa. Cada uno expresa este gesto cuando se siente motivado a ello.

Signo de paso

Opción de pertenencia a la estructura asociativa. El paso de vinculación asociativa supone la realización de un signo público que exprese esta opción personal y la aceptación y reconocimiento por parte del grupo asociado.

D. Vinculación al carisma y pertenencia a una estructura asociativa: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5)

La experiencia

Esta etapa comienza con la opción a una forma de pertenencia y vinculación con la estructura asociativa marista. La opción personal ha sido expresada con un signo y con la aceptación y acogida por parte de la comunidad. El signo público de vinculación al carisma y de pertenencia a la estructura asociativa ante la comunidad que le ha acompañado expresa una mutua implicación entre la persona y la asociación o institución marista que lo sostiene. Supone una clara conciencia de pertenencia y compromiso en la vitalidad y el futuro de la vida marista.

La persona asume el compromiso de desarrollar el carisma (misión, espiritualidad, vida compartida), en una fidelidad creativa, desde su vida laical, dentro de la Iglesia y en comunión con otros maristas, laicos y consagrados. Se fortalece el sentido de ser discípulos y misioneros, enviados a ser multiplicadores. Supone disponibilidad de corazón para asumir posibles liderazgos o servicios, desarrollar procesos formativos, asumir la corresponsabilidad, vivir en comunidad, promover la comunión, sentir la internacionalidad, invitar a la fidelidad y creatividad carismática. Es momento para vivir en comunidades de referencia³⁵, que son memoria del carisma para los proyectos de misión.

La vinculación asociativa acentúa la formación a lo largo de la vida, el apoyo a la familia carismática y a la figura asociativa marista en la que se está integrado, la urgencia de convocar a otras personas para participar en esta familia y, por supuesto, el desarrollo

35 - Comunidad de referencia, expresión definida en <http://www.champagnat.org/330.php?a=11a&id=13>.

y el testimonio de la fe en la sociedad. Las dimensiones de la vinculación y pertenencia de esta etapa suponen disponibilidad para la misión y adquiere un tono de internacionalidad. La asociación pide disponibilidad apostólica, disponibilidad para la animación, disponibilidad para un liderazgo carismático. Es desde la perspectiva de la asociación que se promueve toda iniciativa de comunicar la experiencia y traspasarla a futuras generaciones.

Orientaciones

- Se promueve la formación permanente para un crecimiento en la propia vocación como laico en la Iglesia.
- Se fomenta la experiencia de vida en comunidad, como memoria, garantía y referencia del carisma.
- Se fomenta una conciencia mayor de que se camina con otros y de fortalecimiento de la identidad carismática, sintiéndonos como gran comunidad internacional. Desde esta dimensión comunitaria, en los espacios de comunión entre hermanos y laicos (formación, vida compartida, etc.) se fortalecen las dos identidades, se enriquece el carisma y se multiplica la misión.
- Se fomenta el discernimiento compartido (hermanos-laicos) en relación a la vida y a la misión marista. Juntos se promueve el carisma.
- La opción de vinculación y pertenencia se va renovando públicamente de manera regular.
- La estructura asociativa pide determinar un Ideario, ofrecer formas de ingreso a la misma, precisar las responsabilidades de animación en los niveles provinciales, regionales e internacionales, definir la comunión con los hermanos y la relación con el Instituto Marista.

Propuestas de camino

Experiencias

Fomentar la experiencia de vida en comunidad, como memoria, garantía y referencia del carisma.

Promover la formación personal para un crecimiento en la propia vocación como laico en la Iglesia.

Implicarse significativamente en la misión. Desarrollo de lo apostólico y lo solidario.

Vivir experiencias espirituales anuales, como ejercicios espirituales, retiros...

Animar a tener experiencias de liderazgo, corresponsabilidad, en la transmisión del carisma y en la animación de la propia asociación. Asumir el liderazgo como responsabilidad. Liderazgo en los grupos locales.

Ofrecer formación en el carisma y formación conjunta.

Fomentar el discernimiento compartido (hermanos-laicos) en relación a la vida y a la misión marista. Promover juntos el carisma.

La posibilidad de participar en comunidades mixtas o ampliadas.

Acompañar la asunción de la vinculación contraída, los compromisos adquiridos.

Fomentar la vinculación de la institución-asociación con la persona.

Herramientas y medios

Proyecto de vida personal.

Proyecto comunitario.

La comunidad o grupo.

Formación permanente.

Oración personal y comunitaria.

La misión marista.

Acompañamiento personal y comunitario.

Signo de renovación de la vinculación.

Expresiones de comunión con los hermanos y el Instituto.

Contenidos

Contenidos en clave carismática (profundización, actualización, fidelidad creativa).

Vocación laical en la Iglesia. La iglesia de rostro mariano.

Formación de líderes evangelizadores maristas para la misión: acompañamiento humano y espiritual, animación de comunidades cristianas, patrimonio marista, etc.

Integración de los ejes antropológico, cristológico y marista en mayor profundidad.

Seguir el camino

La pregunta fundamental que se haría la persona en el desarrollo de esta etapa: “¿Renuevo mi compromiso de vinculación y de pertenencia como un signo de fidelidad creativa al carisma?”.

Estructura asociativa

En el momento de redactar este documento, la estructura asociativa internacional no está definida. El proceso de discernimiento continúa.

Gesto de pertenencia

Renovación anual del compromiso de vinculación.

SER MARISTA LAICO



IV

IV. Implementación del itinerario en las Unidades administrativas

Presupuestos

- El presente documento presenta las grandes líneas de un Itinerario formativo en clave vocacional. Su objetivo ha sido el ofrecer un marco de camino marista para laicos y laicas, inspirado en la experiencia y en el documento *En*

SER MARISTA LAICO

torno a la misma mesa. La propuesta ofrece unas orientaciones generales para todo el Instituto, pero cada Unidad Administrativa deberá adaptar esas orientaciones a su propio contexto.

- Iniciar un itinerario formativo que acompañe el proceso vocacional de laicos y laicas maristas en una Unidad administrativa supone creer que Dios tiene un proyecto amoroso para cada persona. Para algunas de ellas esa llamada o proyecto de Dios significa vivir el carisma marista como forma de seguir a Jesús y su evangelio.
- El itinerario formativo que se ofrezca debe posibilitar vivir procesos de crecimiento personal desde una perspectiva vocacional. El itinerario responderá y acompañará al proceso vocacional de la persona en sus diferentes fases (descubrir, discernir y optar) y en las diversas vertientes de la existencia: humana, cristiana y marista.
- Ofrecer un itinerario formativo presupone un equipo o comunidad que, a nivel de Unidad administrativa, diseña, anima y acompaña. Sus componentes han experimentado el camino que ofrecen, saben de acompañamiento y se re-actualizan como formadores.
- Es muy importante que este itinerario sea conocido por los hermanos, asumido y entendido, ya que muchos de ellos podrán invitar a personas que conocen a seguirlo.
- La Unidad administrativa crea las condiciones necesarias (recursos, programas, experiencias, personas...) para promover el itinerario, que exige verdaderamente una inversión.
- Si la opción decidida que hace una Unidad Administrativa para implementar un Itinerario vocacional es importante, no es menos cierto que para un proyecto de estas ca-

racterísticas se hace necesaria la colaboración y ayuda de otras Unidades de la Región. Compartir programas y recursos, unir esfuerzos, es camino de futuro.

Orientaciones y criterios para iniciar y acompañar los procesos vocacionales

1. Conformar el grupo animador

Será necesario que cada Unidad Administrativa establezca un equipo con las condiciones necesarias para acompañar a las personas y comunidades que sigan el itinerario formativo (tiempo, personas idóneas...). Entre sus funciones: diseñar el itinerario; coordinar las experiencias, medios y contenidos formativos; formar a los líderes; acompañar todo el proceso; evaluar el camino realizado.

En la conformación del equipo es importante la participación de al menos un hermano, que permita la fluidez de información con la comunidad religiosa y con otros estamentos de la provincia. Asegurar interacciones con otros equipos de animación (misión, pastoral juvenil, solidaridad...).

Se recomienda crear equipos de animación en cada país en el caso de ser provincia internacional.

Quienes animan este itinerario han de prepararse para ser acompañantes de los procesos. Esto implica una formación continua, que contemple experiencias humanas, espirituales y cognitivas.

2. Diseñar el Itinerario de acuerdo a la propuesta del Instituto

Diseño sencillo, práctico y que pueda ser ejecutado con las habilidades que poseen los que conforman el grupo animador.

Precisar las modalidades del itinerario formativo: acompañamiento personal, grupal, comunidad...

Elaborar guías, fichas que permitan a la persona profundizar y al acompañante poder tener una ruta del proceso.

Definir las preguntas fundamentales que se deben hacer al finalizar cada uno de los momentos del proceso.

Mantener un diálogo permanente con los procesos formativos de los hermanos para encontrar los espacios comunes que complementen los itinerarios.

Características generales del diseño

- *Flexibilidad*

El itinerario se adapta al proceso personal, a los ritmos propios del laicado. Frente a las diversas posibilidades y opciones, las Unidades administrativas eligen las que mejor respondan a su realidad, adaptando la propuesta global.

- *Carácter integrador y cíclico del itinerario*

Tanto las experiencias como los contenidos se articulan en torno a los ejes antropológicos, cristianos y maristas, de manera procesual e integradora. El esfuerzo de los animadores es mantener la integración de los tres. La pregunta permanente que acompaña este proceso es ¿A

qué me siento llamado a responder como persona, como cristiano y como marista?

De otra forma, se puede hablar de movimiento procesual en forma de espiral. En el itinerario se integran las dimensiones carismáticas de fraternidad, misión y espiritualidad. El recorrido no es lineal sino en espiral. Se prosiguen los descubrimientos, los discernimientos, las opciones, en continuos comienzos. Los elementos del itinerario se ofrecen en todas las etapas, pero con acentos distintos.

- *Tiempos de cada etapa*

No se marcan tiempos de duración de cada etapa. Pero cada una de ellas debiera contar con un período adecuado para implementar experiencias, medios y contenidos de manera gradual. Los tiempos puede ser referenciales, pero respetando los ritmos personales de quienes desarrollan el itinerario.

- *Los pasos de etapa en etapa*

Las etapas pueden estar marcadas por algún signo de paso. Pero este posible recorrido entra dentro de un proceso muy libre y opcional. Permanecer en una etapa es decisión de la persona. No es necesario que todos lleguen a la vinculación y asociación.

- *Acompañamiento personal*

El acompañamiento personal es el que realiza un acompañante, con experiencia y validado por la Unidad administrativa, a una persona que está realizando este itinerario. En estos encuentros de acompañamiento se

trata de abarcar la totalidad de la persona, en todas sus dimensiones: física, histórica, espiritual, humana. El acompañamiento personal viene señalado como condición para un verdadero proceso de crecimiento y discernimiento vocacional. Es en este acompañamiento donde se realiza el descubrimiento del propio camino vocacional y se discierne la voluntad de Dios.

- *Comunidad de vida*

Este itinerario promueve la conformación de comunidades. La comunidad se construye en un proceso sistemático y progresivo vivido en el tiempo. Es responsabilidad de los animadores realizar un acompañamiento sistemático a cada comunidad laical y ofrecer los recursos para sus reuniones.

3. Invitación para presentar la propuesta de proceso laical

Resulta conveniente hacer una invitación a aquellas personas que puedan estar abiertas a crecer en su experiencia marista y ofrecerles la posibilidad de iniciar un itinerario de crecimiento. Para ello puede ser útil llevar a cabo alguna de estas acciones, a modo de ejemplo:

- Encuentro de medio día o un día de duración.
- Recoger los nombres de personas que han manifestado deseos de seguir el proceso.
- Organización de grupos.
- Entrega de trípticos, afiches con la información de la propuesta.

Criterios para tener en cuenta:

- **Cómo presentar el itinerario formativo.**

El itinerario formativo debiera presentarse de manera amigable, accesible, realista y razonable, evitando hacerlo en su totalidad y de una vez. El punto de partida no es la invitación para vincularse al carisma o al Instituto, sino para un camino de crecimiento personal y comunitario desde el carisma marista. Presentación que busque la armonía con la vida familiar y laboral. Aquí son muy importantes los testigos, es decir, aquellos que han vivido la experiencia y pueden hablar desde sí mismos. La presentación debe mantener la fuerza de una opción por Jesús al estilo de María.
- **A quienes se presenta esta propuesta.**

La propuesta se presenta a todos los que deseen profundizar en su vida cristiana desde el carisma marista. Estos se encuentran dentro y fuera de las obras maristas. La vocación laical marista necesita ser descubierta, aceptada y acompañada. Supone hacer camino, recorrer un itinerario personal y comunitario de maduración humana, cristiana y marista. Supone un camino de fe que sustenta el proceso de discernimiento y de escucha a Dios.
- **Camino vocacional y relación contractual.**

Puede ser que la mayoría de los interesados en el itinerario sean personas ligadas contractualmente a una obra marista. De por sí el tema contractual no tiene necesariamente un vínculo con el camino vocacional. Desde el comienzo es importante ofrecer claridad al respecto. Uno puede dejar de trabajar en la obra marista pero puede

continuar su proceso vocacional y su adhesión carismática o jurídica.

- El punto de partida no puede ser el mismo para todos.

La puerta de entrada puede ser cualquiera de las tres primeras etapas contempladas en este documento (exceptuando la cuarta). Una entrevista personal con los animadores podrá ayudar a tener más claridad en cuanto a la etapa desde la cual se incorpora la persona a este itinerario. En el futuro se hará más necesario recorrer todos los momentos del proceso.

4. Animar y acompañar los procesos personales

Para aquellas personas que han expresado su deseo de iniciar un itinerario personalizado de crecimiento marista, se trata de ofrecerles ya pasos concretos. Será importante tener en cuenta aspectos como:

- Determinación de los acompañantes.
- Establecer acuerdos de periodicidad en los encuentros (recomendable una vez al mes, por ejemplo).
- Ajustar las propuestas a las necesidades de la persona en su camino de profundización marista de acuerdo con su realidad.
- Las propuestas tienen que ir en consonancia con lo previsto en el diseño de formación que se haya elaborado en la unidad administrativa.

- Proponer, fruto de la escucha y de acuerdo con la realidad de la persona y su proceso, la posibilidad de avanzar en los siguientes pasos previstos en el itinerario, el paso de una etapa a otra.

5. Animar y acompañar el proceso de la unidad administrativa

- Relación y diálogo con experiencias parecidas de otras unidades administrativas.
- Sentido de Región. Aunar esfuerzos.
- Atención a formar formadores que continúen los procesos que se inician.

6. Evaluación del proceso

El equipo animador debe estar atento a contrastar de forma sistemática el proceso. Trabajar para evitar el peligro de caminos personalistas, dispersos o fosilizados.





Encuentro de las comisiones continentales de laicos - Octubre de 2016

